

COLECCIÓN  
ALMANAQUE

# MAL DE MUÑECAS

FRAGMENTO

•

SELVA ALMADA

DIBUJOS: LUIS ACOSTA



**VERA** editorial cartonera

# **MAL DE MUÑECAS**

FRAGMENTO



### **ALMANAQUE**

Como los viejos almanaques en los que caían juntos el santoral, dibujos o fotos y el calendario lunar, en esta colección se reúnen textos diversos hilvanados por la presunción de la necesidad de su difusión en este corte del presente.



COLECCIÓN  
**ALMANAQUE**

# **MAL DE MUÑECAS**

FRAGMENTO

•

SELVA ALMADA

DIBUJOS: LUIS ACOSTA



**VERA** editorial cartonera

COLECCIÓN **ALMANAQUE**  
dirigida por Analía Gerbaudo

---

ISBN versión impresa 978-987-692-196-1

---

© Selva Almada, 2019.

© de los dibujos: Luis Acosta, 2019.

© de la editorial: Vera editorial cartonera, 2019.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL  
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina  
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

**V**

**VERA** editorial cartonera. Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa Promoción de la Lectura Ediciones UNL.



*Directora Vera cartonera:* Analía Gerbaudo

*Asesoramiento editorial:* Ivana Tosti

*Diseño:* Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral ([www.huertatipografica.com](http://www.huertatipografica.com)).





# NI ELLA «VENDE LENGUA» NI ÉL «ILUSTRA»

NOTAS SOBRE ESTA EDICIÓN  
DE *MAL DE MUÑECAS*

•  
ANALÍA GERBAUDO  
Universidad Nacional del Litoral / CONICET

• 7

Despojada, seca, con el tono y la marca del español que se habla en la provincia donde nació, Selva Almada escribe una literatura intraducible e inclasificable en términos de pertenencias genéricas. Su escritura actualiza la tesis del filósofo francés Jacques Derrida quien repetía incansablemente que los textos que vale la pena traducir son, justamente, aquellos que oponen resistencia a la traducción. La literatura de Selva (toda la literatura de Selva), presenta este desafío, básicamente, porque no «vende lengua»: no escribe en un español neutro que le facilite al mercado su difusión por los circuitos *mainstream*. Este texto cedido especialmente a *Vera cartonera* para su lectura en instituciones educativas, expone dicha potencia de forma radical. Se trata de uno de sus primeros escritos. Se trata de un texto producido en esos tiempos en que Selva aún no era la firma internacionalmente consagrada que es hoy. Su virulencia, su humor, su crítica ácida a los patrones morales y sexuales ligados a posiciones de clase configuran un espejo que ha incomodado, desde 2003 hasta acá, a varias generaciones de lectores y de lectoras de todas las edades.

Como entonces, como en aquel librito maldito editado por la editorial independiente Carne argentina, Luis Acosta escribe, desde el dibujo, su interpretación. Otra vez lo traigo a Derrida para resaltar, tal como él supo hacerlo a propósito del trabajo de François Loubriou para su texto *Espolones*. *Los estilos de Nietzsche*, que los dibujos no son



un elemento decorativo, un adorno, algo que «acompaña». Los dibujos integran la obra y, por esto mismo, no «ilustran» ni «reproducen»: son la escritura de una lectura. De este modo, dos inscripciones caen juntas en una composición, cada vez, única. Derrida lo remarca: «Él dice “ilustrar”». Y agrega: «Su gesto hace surcos en todos los sentidos en un espacio extranjero a la deuda».

Don sin deuda podría ser también una forma de remitir a estos textos. De todos modos, definirlos por la negativa permite rápidamente asir qué los singulariza, permite poner en valor el acontecimiento de reunir estos trazos excepcionales en esta edición. Los textos que Selva Almada y Luis Acosta nos cedieron para esta nueva versión de *Mal de muñecas* en formato cartonero, son, además, una apuesta generosa y desinteresada al trabajo colectivo, justo aquí y ahora. Una entrega que agradecemos, en un mismo gesto, mientras escribimos estas líneas.\*

\* En esta versión digital incluimos sólo los dibujos que Luis Acosta preparó para esta edición de *Vera cartonera* junto al poema “Matemos a las Barbies” y la contratapa de Selva Almada. La versión completa, en papel, comprende una tirada de 50 ejemplares y sólo se emplea en las escuelas en las que realizamos nuestros talleres de producción y lectura y/o en las instituciones públicas en las que difundimos nuestro catálogo.





# MAL DE MUÑECAS

•

SELVA ALMADA

• 11

A veces, visitando a mi mamá, me topo con mis muñecas y las de mi hermana que se quedaron viviendo en nuestra casa. Buscando alguna cosa, revuelvo un cajón o abro la puerta de un ropero o levanto la tapa de un baúl y, sorpresivamente, aparece una u otra: Pamela con el pelo tijereteado por el pulso cruel de una vecinita envidiosa; Sabrina con los brazos y las piernas tiesos como una cuadrupléjica; la Flaca con un pie mutilado en un accidente nocturno y lejanísimo; Sebastián, que sigue siendo un bebé aunque tenemos la misma edad; la cabeza del Panzón, la única parte de su cuerpo que ha sobrevivido y que me mira con los ojos despintados, las órbitas casi vacías, desde el fondo mismo de la oscuridad.

No están juntas. Desperdigadas por las habitaciones de la casa, parecen fantasmas materiales de las nenas que fuimos.

Cuando me tropiezo con alguna, hago lo mismo que cuando me cruzo con alguien del pasado que prefiero permanezca allí para siempre: bajo la vista o miro para otro lado como repentinamente interesada por quién sabe qué cosa.

Sin embargo, a ellas les dedico este libro. Seguramente, si volviésemos a ser las que fuimos, juntas mataríamos a todas las Barbies y a todas las vendedoras de tupper de este mundo.



## Matemos a las Barbies

No me gustan las Barbies  
con sus tetitas paradas  
y las nalgas  
como dos gajitos de mandarina  
que les salen por detrás.  
No me gusta su pelo platinado  
ni su deportivo rosa  
ni el estirado de Ken  
con su aire de la prepa  
a lo beverly noventa dos diez.  
Las Barbies son tontas muñequitas  
de pussy afeitada  
que persiguen en rollers  
a muñecos seriados  
hijos bastardos de David Husselthorf  
y sueñan casarse con ellos  
en un mediodía radiante  
y poder por fin ser legalmente  
adúlteras  
trincadas de pie  
por un latin lover alquilado  
y gritar  
ai camin  
ai camin  
ai camin  
con vocecita quebrada de soprano.  
Tampoco me engañan las Barbies  
que viven en casitas

todas iguales, color pastel  
y cuando la tarde cae  
beben té helado junto a un Ken  
de camisa leñadora y jean ajustado  
sentados en un columpio  
con un lassie a los pies.

Las Barbies nunca son madres:  
tías o baby sitters  
pasean cochecitos por idílicos parques  
donde no se permiten play mobs  
ni tamagotchis  
ni esmirriadas imitaciones de la industria  
nacional.

Parques donde crecen tamarindos  
y abetos y grosellas  
y brincan conejos, ardillas y renos  
y aunque nunca llueve  
siempre hay un arco iris dibujado en el cielo.

A la noche  
de nurse a mujer fatal  
las Barbies toman bloody mary  
bajo una luna de cherry  
sin Prince.

Tomadas del brazo  
como las pibas de Gironde  
les menean el culo a los mojados  
que calientan sus orejas  
en un inglés atravesado  
spanglish que le llaman  
cuya verborragia incluye  
un polvo sudaca por una mamada  
de esa boquita pintada  
cerveza en lata y un hot dog.

Ellas se ríen  
no muerden el anzuelo.  
Del brazo siguen paseando su histeria  
conocen la regla:  
hay que llegar virgen a la cama de Ken.  
Terminan la noche  
solas en sus cuartos  
fumando cigarrillos importados  
escribiendo en sus diarios  
que un boy hispano  
las hizo pecar  
de raras cosquillitas ahí abajo.  
Escriben:  
no vendría mal otro Vietnam  
para librar las calles  
de esos demonios underground.  
En realidad  
querrían decir:  
te envidio, Melanie Griffith  
pero se convencen  
antes de dormirse  
ai lav Ken  
ai lav Ken  
ai lav Ken.  
Las Barbies se avergüenzan  
de la idea progre de la fábrica  
de echarles al mundo  
una hermana paralítica y un cuñado gay.  
Por suerte  
primó el consumo sensato  
del american way  
y los borraron del mercado.



En Barbielandia todo es...  
como tú sabes  
y no hay sitio para esas tontas movidas  
llámense Bosnia, bloqueo o HIV.  
Con tantos problemas  
como acucian a los del Melrose Place  
ellas no pueden con todo:  
entiéndanlo.  
Ya es bastante  
enseñar a sus dueñas a ser muñecas  
a entender  
que por el mundo  
siempre es mejor  
andar munidas de un buen par de tetas  
a ser infelices puertas adentro  
y a abrir las piernas  
sólo llegado el momento.

Por un rato casi las entiendo  
pero ya lo dije:  
no me gustan las Barbies.  
Si las Barbies pudiesen envejecer  
serían distinguidas damas alcohólicas  
presidiendo fundaciones de arte  
con su nombre  
si pudieran tener un nombre  
y seguirían enamorándose de Ken  
aggiornado según las tendencias de la moda  
pero siempre Ken  
bronceado y musculoso  
el sueño dorado de toda chica.

Siempre Ken:  
de día correteando sirvientas filipinas  
de noche enredado en extraños affaires.  
Por eso: matememos a las Barbies  
no es suya la culpa.  
Matemos a las Barbies:  
descansen sus vanos cuerpitos en paz.

• 17





- 

### **LUIS ACOSTA**

Nació en Paraná, Entre Ríos, en 1971. Vive en Rafaela, Santa Fe. Artista visual. Docente. Gestor de M.A.C.A. (Muestra de Arte y Cultura Alienígena). Selector musical y productor de la Fiesta Balkan Vip.



•

SELVA ALMADA

1973, Entre Ríos. Es la autora de *El mono en el remolino*, *Notas del rodaje de Zama de Lucrecia Martel* (2017), *El desapego es una manera de querernos* (2015), *Chicas muertas* (2014), *Ladrilleros* (2013), *El viento que arrasa* (2012) entre otros libros. Su obra está traducida al inglés, alemán, francés, portugués, holandés, sueco y turco. Codirige el ciclo de lecturas *Carne Argentina*.

[FOTOGRAFÍA: AGUSTINA FERNÁNDEZ]



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL**

ENRIQUE MAMMARELLA

Rector

LAURA TARABELLA

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias